

Huella mnémica
con Sandra Oksenberg

Francisca Daiber

Quienes conocen este espacio, habrán reparado en un movimiento. Aprovechamos estas primeras líneas para agradecer a nuestra querida colega y amiga Mónica Vergara por el sensible trabajo realizado en esta bella sección, y por la confianza que ha depositado en la posibilidad de hacer y dejar nuevas huellas.

En esta oportunidad notarán la cercanía y el afecto con la entrevistada. Sandra, en una conversación distendida y cálida, logra transmitir con sencillez, honestidad, pasión y optimismo —actitud valiente para los tiempos que corren— su estilo: una manera y escuela propia, si es que se puede decir algo así, de pensar la clínica y el psicoanálisis.

En este recorrido comparte con nosotras y nosotros temas y preguntas tan profundas y personales como: qué es ser psicoanalista, qué lugar juega nuestra historia de vida y la elaboración de ésta en nuestro quehacer clínico, qué implica el trabajo psicoanalítico con parejas, el lugar histórico y activo que ha tenido en la fundación y desarrollo de nuestra institución, y por qué el psicoanálisis sigue siendo un espacio de escucha privilegiado y resistencial frente a las nuevas lógicas actuales.

Francisca Daiber. ¿Cómo es que llegaste a interesarte por el psicoanálisis?

Sandra Oksenberg A ver, mira... Te puedo contar cómo llegué. Decidí estudiar psicología un par de meses antes de dar la prueba. Yo iba a ser médico, como la tradición familiar. Y me preparé para eso. De hecho, entré a medicina, me matriculé y después me retiré. Entonces la elección de psicología fue a último minuto. Podría ser interpretable, ¿no es cierto? ¿por qué tomé esa decisión? La elección vocacional es muy significativa, pero yo le he dado significado después. Me quise diferenciar justamente de la tradición y del imperativo inconsciente, digamos, familiar, porque eran la mayoría médicos o del área de la salud. Me matriculé en la Chile (Medicina) y luego tomé un camino propio diferente. Entonces me interesaba la filosofía un poco, las relaciones humanas, las amistades. Era una adolescente, entré en la universidad con 17 años. Me interesaban los temas más profundos, entre comillas.

Francisca Daiber No te interesaba sólo el cuerpo.

Sandra Oksenberg No... Y entonces entré a psicología, a la Católica. Y diría que fue importante el encuentro con profesores como Jaime Coloma, Omar Arrué y muchos otros con los cuales posiblemente hice una transferencia positiva y que me parecían interesantes. Así me empezó a gustar el psicoanálisis, a identificarme con él. Nunca tuve dudas y la verdad, es que mi camino fue siempre muy lineal, o sea, el psicoanálisis clínico y nunca me interesaron otras opciones. Hice mi práctica, la supervisión, mi tesis, siempre en la línea psicoanalítica. Me atraía...

Puedo interpretar, también a posteriori, que Freud era una figura significativa. Un señor judío, como mis abuelos. Había mucha similitud con el texto judío, con la interpretación. Mi tesis de magister de hecho tenía que ver con la interpretación. Pero, evidentemente, esa es una lectura posterior que hago. En el minuto, me interesó nomás, y me voy por ahí y mis amigos también estaban en esa línea. Después los últimos años de la escuela, participé en un grupo de estudio con Ety Rapaport, después otro con Jaime Coloma. Entonces ahí empieza a tomar más forma.

Yo era compañera y amiga de Rubén Klaber quien junto a los demás fundadores comienzan a conformar lo que será el ICHPA, por lo que junto a varios colegas y amigos nos fuimos interesando en el proyecto. También se incorporó Juan (Flores) que era mi pololo y luego marido con quien estudiamos juntos y compartimos el crecimiento y las distintas etapas por las que fue evolucionando ICHPA.

Entré a la primera promoción de ICHPA en el año 1989, antes de titularme como psicóloga, incluso.

Francisca Daiber Antes de titularte. ¡Mira!

Sandra Oksenberg Sí, sí. Bueno, estaba con la tesis y ya tenía un hijo. Entré a ICHPA con 24 años. Y mi segundo hijo nació en el segundo año de formación y unos años después, la tercera. Entonces, bueno, ahí siguió un camino bien lineal y permanente en el psicoanálisis. Después me titulé y entré de inmediato al Directorio, como secretaria primero y después estuve muchos años a cargo de lo que era la coordinación docente, después del instituto de formación y así hasta el día de hoy.

Francisca Daiber Y tú también hiciste el magíster.

Sandra Oksenberg Sí, lo hicimos todos los socios del ICHPA que quisimos convalidar. Y claro, me tocó la primera promoción del magíster y teníamos que ir allá a la Adolfo Ibáñez, a Peñalolén, a tomar algunos cursos, y bueno, la verdad es que hice mi proyecto de tesis y no terminé la tesis. No la terminé por diversas razones la verdad. Lo dudé, pero no la necesitaba... Mi profesor guía era Jorge Olagaray, quien tristemente falleció y luego distintas cosas que fueron pasando, hicieron que la fuera dejando. Así es que, en rigor soy magister ©. Pero no necesitaba ser magíster para mi clínica ni para la vida, digamos.

Francisca Daiber: Y ya que hablaste de tu clínica, quería aprovechar de preguntarte lo siguiente...Tu gran experiencia clínica es reconocida por todos quienes nos hemos for-

mado y supervisado contigo, sin embargo, nunca has quedado “encasillada” en alguna escuela. ¿Hay alguna que te represente mayoritariamente? ¿O justamente ese ha sido el ejercicio, ser capaz de integrar escuelas en tu trabajo y escucha clínica?

Sandra Oksenberg Exactamente. Yo creo que esa es la respuesta.

Mira, en la Universidad Católica teníamos una formación fundamentalmente kleiniana. Mi propio análisis y mi supervisión eran en esa época con personas de la APCH y esa era la tendencia, entonces me marca. Después en ICHPA, en la formación, conocí a distintos autores y aproximaciones y profundizamos en los textos freudianos por supuesto. Posteriormente estudio a Lacan, a Winnicott y así sigo incorporando.

Nunca me encasillé. Si yo tuviera que definirme, diría freudiana. Pero evidentemente, con influencias de toda mi formación. No me lo puedo sacar del cuerpo. Te diría que tengo un estilo de trabajo, que es mi estilo digamos... Después con los años, tomé varios cursos de la escuela francesa que me hacen mucho sentido. No soy lacaniana, ni mucho menos. Pero pensar la psicopatología desde esa escuela o la dirección de la cura, me hace mucho sentido. En la técnica, no tanto. Pero sí conceptos, sobre todo en cuanto a dirección de la cura y la posición del analista. Y toda la conceptualización sobre el deseo lo he ido incorporando. Me siento representada más que por Lacan, que me ha sido difícil leer, por la escuela francesa. También muchos aspectos de Winnicott me hacen sentido y hoy los tengo presente en mi clínica, aunque no me siento para nada winnicottiana. Y mantengo la conceptualización kleiniana. Pero fundamentalmente soy freudiana. Tengo en el cuerpo todas esas formaciones. Porque después de titularme en ICHPA, seguí tomando muchos seminarios. Cuando venía Brudny, participé en sus cursos. Después, muchos seminarios de Norberto Rabinovich y José Zuberman que van enriqueciendo enormemente mi formación. Y claro, todo va quedando, sumándose y ampliando la comprensión y escucha, aunque no me sienta militante como se dice, de ninguna escuela.

Francisca Daiber Y esa es la percepción que siempre hemos tenido quienes nos hemos supervisado y formado contigo. Esa apertura, esta ampliación de miradas al servicio de la escucha. Y tú has trabajado también, no sólo haciendo psicoanálisis individual sino también con parejas.

Sandra Oksenberg Sí.

Francisca Daiber No son muchos los psicoanalistas que atienden pareja, que hagan psicoanálisis de pareja. Ese ha sido un espacio que ha quedado relegado a la terapia sistémica, por ejemplo. ¿Cómo explicar -porque a veces se escuchan ciertos cuestionamientos al respecto- la diferencia del trabajo psicoanalítico con parejas, de la terapia sistémica de pareja? ¿Cómo lo piensas tú?

Sandra Oksenberg Sí. Bueno, efectivamente mi tesis de pregrado la hice con dos compañeros más sobre las funciones psíquicas de la pareja. Empezamos a atender parejas con Rubén Klaber. Después atendí con Horacio Foladori. Y bueno, ahí me fui formando la verdad, más que una formación específica, fue en la misma clínica.

Francisca Daiber O sea, psicoanálisis de pareja en pareja. En dupla.

Sandra Oksenberg Sí, atendíamos en pareja. Pero bueno, yo diría que las dificultades domésticas son las que hicieron que finalmente no siguiéramos, no es fácil ponerse de acuerdo entre cuatro y trasladarse, etc. Pero fue interesante. Ya llevo muchísimos años que atiendo a parejas y me he ido formando sola.

Y es muy interesante, el tema de las parejas me apasiona mucho. Pienso que la elección vocacional y la elección de pareja son elecciones donde se juegan tantos aspectos inconscientes, muchas preguntas interesantes. Actualmente también, por ejemplo, tener o no tener hijos, pregunta que antes no era muy posible sino más bien un imperativo. Son interesantes también las distintas modalidades de relaciones de pareja que existen hoy, el tema de género, de los roles. Bueno y me apasiona toda la temática del deseo, del amor, del erotismo, de las funciones de una pareja. ¿Cómo se sostiene? ¿por qué se sostiene? Lo encuentro fascinante y es un tipo de consulta hoy día muy frecuente. Hoy en día las parejas acostumbran a ir a consultar, parejas de pololos, parejas de distintas edades, parejas que se quieren separar bien. Está más aceptada la consulta de pareja. Y efectivamente, siempre ha habido más en el campo de lo sistémico. Ahora yo no me puedo pronunciar mucho de algo que no manejo, que es la terapia sistémica de parejas, pero sí creo que hay diferencias.

Francisca Daiber ¿Como cuáles, por ejemplo? Porque hay autores que plantean la concepción de un sí mismo en la pareja, en la línea de Anzieu respecto al grupo. O como una unidad, una célula como plantea Ruffiot, teniendo su propio inconsciente, creando su propio psiquismo...

Sandra Oksenberg Eso es lo que yo pienso y es así como trabajo. Porque más que tener que ver con técnicas para mejorar la comunicación -en general la terapia sistémica se refiere más a eso, ¿no? - o con consejos técnicos para que la pareja se peleee menos o para que revisen los roles, mi aproximación es que la pareja se escuche, se vea, entienda su inconsciente. La pareja tiene un inconsciente, tiene una dinámica, que más que ir a modificarla, la idea es comprenderla. Porque aparecen muchos aspectos inconscientes regresivos en la relación de pareja. Porque es una relación familiar, pero elegida. Los padres no, los hijos (y sus características) tampoco.

Francisca Daiber ¿Elegida, no padecida dices tu?

Sandra Oksenberg ¡Un poco padecida también! Pero, claro, donde está la elección. Y entonces la aproximación es que estas dos personas, como si fuesen un tercero, observen la dinámica de la pareja, el inconsciente, porque generalmente las peleas se repiten y se repiten. Hay un síntoma de la pareja y les cuesta salir de ahí. Entonces más que darles técnicas para que salgan, se las ayuda a pensar, y también a revisar las historias personales, qué es lo que cada uno está repitiendo. Y que puedan escuchar qué es lo que les sucede. Y el terapeuta o el analista, a lo que ayuda es a que se puedan escuchar.

¿Qué se demanda ahí? No sólo cómo satisfacer la demanda del otro, que sería otro aspecto que podríamos imaginar en la línea sistémica, sino que, qué es lo que se demanda. ¿Qué quiere decir en lo que dice? ¿por qué están peleando? ¿qué se juega ahí?

Se trata de escuchar el conflicto y el síntoma, no eliminarlo. Igual que en el tratamiento individual, porque generalmente las peleas tienen una función. A veces es el elemento tercero que genera deseos también, entonces es poder escuchar lo no dicho. Y ahí es interesante porque el analista puede observar, cómo reacciona uno cuando el otro está diciendo algo, en qué se enganchan y detenerse allí, ahí donde habitualmente no se detienen. O por qué repiten, qué es lo que están repitiendo, cuáles son las expectativas, porque muchas veces, tú sabes, se demanda algo que no se desea. Entonces no se trata solamente de ver cómo puede satisfacer la demanda, sino que a veces se trata de entender esa demanda, no necesariamente satisfacerla. Y que puedan tomar un poquito de distancia ambos y observar la dinámica de ellos, los silencios, los gestos, las palabras que ocupan, son material, tal como en el tratamiento individual, pero aquí son dos, escuchando una dinámica.

Y que la pareja decida. Yo ahí soy neutral. Si siguen juntos o no, es una decisión de ellos, o si toman decisiones de cómo seguir juntos, si viven en casas separadas, si tienen una relación abierta, si se casan, si tienen hijos, y no sé, las decisiones son de ellos, pero lo que tratamos es de entender qué es lo que está de manera más inconsciente jugando ahí, digamos, qué papel en el conflicto y en el síntoma.

Francisca Daiber Al igual que la psicoterapia individual, se buscaría que puedan efectivamente observarse y tomar una posición distinta respecto del síntoma: dejar de padecerlo.

Sandra Oksenberg Exacto. Y no necesariamente, digamos, buscar una armonía, porque psicoanalíticamente hablando, el amor y el deseo no se llevan muy bien. Se necesitan uno al otro, pero hay una tensión permanente, ¿no? Y eso es fundamental entenderlo en una relación de pareja. Porque a veces van en direcciones contrarias, o sea el amor busca unión, incondicionalidad, fusión, ser uno con el otro, mi media naranja... Complementariedad ¿no es cierto? Toda esta idea de que nos complementamos cien por ciento y que habría transparencia total, que nos adivinamos. Y el deseo, pues, el deseo necesita distancia, necesita falta, necesita no tener acceso del todo al otro. E incluso algún temor de perderlo y ausencia. Entonces es una tensión que es súper compleja y delicada porque a veces, digamos, uno va contra el otro. Entonces creo que cada pareja tiene que encontrar un equilibrio en esa tensión que no se resuelve del todo.

Francisca Daiber Es muy interesante eso que estás diciendo. Hay que sostener esa tensión de alguna otra manera ¿no?, entre el amor y el deseo, psicoanalíticamente hablando.

Sandra Oksenberg Y podríamos agregar entre la unión y la distancia, entre la completud y la falta, entre la armonía y el conflicto. Una pareja sin conflictos, sin tensión, pura armonía y puro amor, probablemente mataría al deseo. Y una pareja en la cual hay mucha distancia, mucho riesgo, mucha amenaza, mucha falta, claro, sostiene el deseo, pero se pierde a veces el amor. Entonces ahí yo diría que cada pareja con sus historias, su personalidad, tiene que tomar posición como decías tú, frente a este conflicto que no se resuelve. Y bueno, las consultas muchas veces tienen que ver con eso. Con cómo sostener el erotismo y el deseo ya que los terceros que entre comillas se inventa la pareja como conflicto, que a veces son la plata, el poder, la familia, los hijos, el sexo, el deporte, no sé, lo otro, es un triángulo complejo que se necesita para sostener el deseo. Entonces no se trata de dejar de pelear.

Francisca Daiber Bueno y todo esto que estás planteando justamente, es el aporte del psicoanálisis que posiblemente se diferencia de otras corrientes, al plantear que no se deja de pelear, no deja de haber síntoma ni conflicto, sino más bien se trata de cómo la pareja tolera esta tensión, o posición permanentemente conflictiva, sin padecerla tanto.

Sandra Oksenberg No, no, una pareja que deja de pelear probablemente entra en una inercia. Un poquitito de amenaza, la posibilidad de perder al otro es necesaria. Porque la incondicionalidad, que es propia del amor, es contraria, al deseo. Entonces, ¿cómo ser incondicionalmente condicionales, o condicionalmente incondicionales?

Bueno, cada pareja, en su lenguaje y en su estilo, tiene que ir construyendo esto, entendiendo que, como dice Lacan, la relación sexual no existe, o sea, nunca hay completud total. Se trata de sostener las faltas y encontrar la unión también. Y eso, suena fácil decirlo, pero en los hechos... Con la cultura actual, encontramos un menú bastante amplio de cómo relacionarse en pareja, cada pareja tiene que tomar posición al respecto, porque no hay una sola forma de relacionarse. Y los roles de género, que hoy también son distintos.

Francisca Daiber Ya que mencionas los roles de género y considerando tu recorrido como mujer psicoanalista, ¿piensas que el género del analista juega un rol para paciente? Porque durante mucho tiempo se sostuvo la idea de neutralidad, que en un psicoanálisis debía ser irrelevante si se trataba de un analista hombre o mujer, ya que las fantasías o proyecciones del paciente eran material de trabajo. ¿Cómo ha sido tu experiencia? ¿Debiese ser irrelevante o es un elemento de realidad a considerar? Estoy pensando en algo tan sencillo como cuando un futuro paciente dice que quiere que su analista sea hombre o mujer...

Sandra Oksenberg A ver, yo pienso que la neutralidad absoluta no existe. Uno tiene un género, tiene una edad, tiene un cuerpo, tiene una inserción social y que todo eso habla de quien es uno como analista. Yo creo que el género del analista afecta la transferencia y el material del paciente, pero tal como otras características del analista, una más, digamos, una significativa, pero una más. La personalidad de uno también. El material que traiga un paciente va a ser distinto, si tiene conflictos con su madre, si yo soy mujer a que si soy hombre. Bueno, la transferencia es distinta. Ahora también va a ser distinta si una paciente tiene 20 años más que yo o 20 años menos. Entonces sí, creo que afecta a la transferencia y el material y las fantasías, pero no debiera afectar la neutralidad. Porque la neutralidad tiene que ver con otra cosa: la neutralidad analítica, me refiero. La neutralidad es que a mí no me afecte, digamos, ideológicamente, por decirlo de alguna manera, o valóricamente. Pero es un determinante mío, como otros. Pero no creo que haya un modo de ser psicoanalista mujer y un modo de ser psicoanalista hombre. Pero que genera transferencias y material distinto, si, como con otras características también.

Francisca Daiber Dónde atendemos, el apellido, etc, no hay neutralidad posible. Con lo que sí uno puede trabajar como analista, es con la posibilidad de abstinencia, ¿no?

Sandra Oksenberg Exactamente esto. Y siempre la neutralidad en términos ideológicos, valóricos, o sea el paciente toma sus decisiones y le da una connotación valórica, moral o ética a su vida. No nosotros.

Francisca Daiber Y tomándonos de este punto, pero llevándolo a un terreno más personal. Pensando -y lo mencionabas también en un inicio-, en que tu clínica corrió siempre en paralelo a tu maternidad y sin querer caer en lo absoluto en un terreno moralizante... ¿Consideras que la maternidad fue modificando tu clínica, escucha y acercamiento a los pacientes?

Sandra Oksenberg A ver, nuevamente te diría que en sí misma, no. O sea, no creo que el hecho de ser madre por sí mismo modifique, te haga mejor, o peor, o distinta analista. O sea, hay analistas que sin ser madres pueden ser mejores analistas, es una arista más. Es una experiencia, como otras, que enriquecen la escucha. Creo sí, que la enriquece mucho. Pero uno no las puede tener todas en la vida, yo no puedo escuchar como hombre, no puedo escuchar como una mujer que no tuvo hijos. O si hay duelos que no he tenido o no los he vivido. Entonces creo que es una experiencia muy significativa de vida, pero en la medida que sea elaborada. Por eso te digo que en sí misma creo que no, pero como todas las experiencias de la vida es una que amplía, digamos, enriquece. Ojalá uno las pudiera tener todas para entenderlas todas, pero claro, es como decir, si uno es homosexual, entiende mejor a un homosexual. Y puede ser, o no necesariamente. Pero bueno, si yo soy heterosexual igual puedo trabajar con la vivencia de un homosexual. En ese sentido, la experiencia de ser madre es potente, por supuesto, e intensa- (yo soy abuela ahora, que también lo es!) una posición subjetiva que enriquece, pero como uno tiene que trabajar con los pacientes, con las vivencias de ellos, no creo que sea tan determinante. Hay analistas muy buenas que no son madres y que la decisión de no ser madre como experiencia de vida, también puede ayudar mucho a entender, por ejemplo: ¿cómo eligió una mujer o una pareja, tener o no tener hijos? que hoy son preguntas bastante frecuentes en la clínica.

Francisca Daiber Tal cual y poder sacarlo de un lugar moralizante, no? Porque uno escucha que habría por ejemplo, una salida del narcisismo con la maternidad, pero siempre y cuando, como dices tú, esto se elabore.

Sandra Oksenberg Si, exactamente. Experiencia de vida no elaborada, no sirve.

Francisca Daiber Exacto, Sí.

Sandra, a Juan (Flores) también le hice la misma pregunta ya que me interesa mucho la mirada cultural de ustedes, es un tema que a mí por lo demás me inquieta muchísimo y es también el tema ahora del Fórum. ¿Qué lugar crees que va a seguir teniendo el psicoanálisis, pensando en todas estas nuevas configuraciones? Por ahí también lo mencionabas en tu trabajo con parejas, en todas estas nuevas configuraciones de los vínculos, la inteligencia artificial, la virtualidad. Yo la verdad me pongo un poco distópica, pero ¿crees que el psicoanálisis va a seguir teniendo un lugar?

Sandra Oksenberg Yo creo que sí, soy bastante optimista. Creo que todos estos desarrollos, digamos nuevos, son fascinantes. O sea, yo encuentro, aunque no me manejo tanto, pero lo que sé de la inteligencia artificial lo encuentro fascinante, impresionante. Y creo que el desafío es cómo uno la usa y cómo aprovecha que la inteligencia artificial haga cosas que uno ya no tiene que hacer, para poder hacer otra cosa. O sea, es un aporte. Pero como todos los desarrollos en la historia, siempre hay que saber usarla, hay que tener filtros, pero yo no le tengo temor a eso. Y creo que el psicoanálisis resiste.

Francisca Daiber ¿Por qué crees que resiste el psicoanálisis? Porque ya hay gente que deja su terapia porque prefiere preguntarle a la inteligencia artificial, qué hacer en tal o cual situación, o qué decirle al pololo... Entonces ¿por qué crees tú que el psicoanálisis sí resiste?

Sandra Oksenberg Porque la inteligencia artificial puede reemplazar en parte importante a la medicina, no al psicoanálisis. Porque la medicina es un saber acumulado y la inteligencia artificial es maravillosa en eso. Entonces sí, creo que podría reemplazar a un médico en ese sentido, porque es información acumulada y saber. Uno necesita que el médico sepa y la inteligencia artificial sabe. Pero el analista no tiene que saber, no representa al saber. La inteligencia artificial te responde maravillosamente y con una rapidez... Pero el analista guarda silencio y hace preguntas. No te responde. Te ayuda a responderte a ti, ¿no? Lo que hablábamos antes sobre las parejas, es la pareja quien se responde. Yo le pregunto a la pareja: ¿y qué van a hacer con esto que les pasa? No les digo lo que tienen que hacer, ni les doy tareas, sino más bien, cómo se las van a arreglar con esto. La inteligencia artificial no hace eso, no te pregunta de vuelta, te responde y sabe con certeza. Y diría además que no tiene inconsciente. Ahí no hay deseos, no hay angustia, hay un saber, por eso te digo que quizás al médico sí. Lo que ahora sí me parece que es súper interesante, es que los pacientes llegan con el tema ¿no es cierto?, ¿qué le preguntan al chat? Y qué hacen con las respuestas también. Es como cuando los pacientes van a sacarse el tarot u otras cosas. Yo todo eso digamos, lo aprovecho como material y les pregunto: ¿y cómo te fue con eso? ¿y qué vas a hacer con eso? ¿Y qué significado le das a la respuesta que te da la inteligencia artificial? Porque, obviamente, sobre el inconsciente, la inteligencia artificial, por lo menos hasta el día de hoy, no se pronuncia. Porque no interpreta un silencio, tampoco un lapsus. No interpreta ¿por qué estás preguntando esto? Y tampoco va a decir qué quieres decir con lo que me estás diciendo. Entonces, los analistas creo, tenemos trabajo para rato. Hay que incorporar ¿no? No ir en contra, no competir con la IA, si es material súper rico.

Francisca Daiber Sí. Yo estaba pensando en cómo estos dispositivos también pueden empezar a cambiar -pero esto ya es- nuestra condición de sujeto del inconsciente. Mientras más nos relacionamos con la inteligencia artificial, más me imagino que van a ir habiendo modificaciones respecto a nuestro lugar, a nuestra condición de sujeto o nuestra relación también con lo inconsciente. Me refiero a que se pierda esa condición de sujeto del inconsciente, por decirlo de alguna manera.

Sandra Oksenberg Posiblemente ya hay modificaciones. Y me imagino que los psicoanalistas de niños pueden tener una visión más clara de cómo se van constituyendo los niños hoy día, que se relacionan más con las pantallas, o que las cunas se mueven solas, sin cuerpo. Y yo creo que sí, que por algo hay tantos trastornos del espectro autista y todos esos cuadros. Me imagino que por ahí va la cosa. Temas con el cuerpo y con la corporalidad y el vínculo, pero también creo que hay algo que se escapa siempre y que tiene que ver con la angustia, con el deseo, con la sexualidad. Sí, hay patologías distintas, hay un sujeto distinto, pero creo que no es tan, tan diferente. Hay producciones de subjetividad distintas, hay menos tolerancia a la pregunta, al silencio, a la falta, a la espera. Me acuerdo de una tesina muy bonita que hizo Angélica Sotomayor, que decía que el proceso psicoanalítico, no me acuerdo textual, pero transcurre en la espera. Todo esto a propósito de la dificultad de la espera, la inmediatez. Claro, yo misma me

desespero cuando no me contesta rápido y mi computador se demora, ¿no? Entonces sí, creo que hay algo ahí que se ha ido modificando. Y probablemente con la relación con el cuerpo. Yo creo que hay otras patologías, producto de que hay más tecnología. Los niños tienen todos estos temas de integración sensorial, porque el cuerpo está menos presente. Está presente de otra manera, digamos, virtual, como dices tú. Más intervenido. Entonces, sí, yo creo que ahí va cambiando, pero creo que el inconsciente sigue existiendo.

Francisca Daiber Justamente, el inconsciente sigue teniendo este lugar que se escapa, más subversivo.

Sandra Oksenberg Sí, no siempre lo podemos interpretar.

Francisca Daiber Exactamente. Ahora Sandra, en otro tema que también mencionaste al inicio, tú has estado siempre vinculada, con momentos de mayor participación, o menor participación a la institución. ¿Por qué piensas qué sigue teniendo sentido para ti? O bien, ¿qué le aporta a nuestro quehacer el lugar institucional? Porque sabemos que, respecto a este punto, entre los psicoanalistas, también hay muchas disidencias.

Sandra Oksenberg Mira, yo te puedo responder por mí, porque no es necesariamente lo mismo para otros. Digamos lo que tiene sentido para mí, puede no tenerlo para otros. Es parte de mi identidad, yo desde los 24 años estoy vinculada a ICHPA. Siempre y de distintas maneras durante décadas, de una manera muy intensa. Era parte de mi vida, de mi matrimonio y de la vida de mis hijos, de mi vida social y mi trabajo y claro, ha ido cambiando y me parece bien. Para mí tiene un sentido de pertenencia, de identidad y de diálogo, de compartir la amistad y de desarrollo intelectual, aunque mi participación ha ido variando. De estar al 100 por 100 involucrada en procesos súper importantes de la institución, a estar hoy en día teniendo una participación un poquito más marginal, pero es parte de, o sea, así como soy psicóloga de la Católica, soy psicoanalista de ICHPA, es parte de quién soy. Y me parece fundamental tener un espacio para compartir, para dialogar, de reconocimiento, de actualización, de actividades y de afecto, pero también donde uno pueda ser cuestionado.

Francisca Daiber Esto último me parece fundamental.

Sandra Oksenberg Exacto, donde uno también se debe a una normativa, me parece también importante. Y de desarrollo en general. Otros tal vez puedan encontrar otras maneras. Pero para mí sí es fundamental, además que le tengo un cariño enorme.

Francisca Daiber Me tomo de ese afecto entonces para aprovechar el espacio que nos entregan nuestros queridos entrevistados para hacer memoria y dejar huella en nuestra institución... Nos encantaría que nos pudieras contar un poquito más en detalle, retomando lo que mencionaste en un inicio, sobre los orígenes de nuestra institución. Yo sé que hay archivos, pero nos gustaría escucharlo desde ti, que has sido tan parte.

Sandra Oksenberg De los orígenes, claro, yo fui parte primero cuando el grupo de los cuatro fundadores, Rubén Klaber, Jaime Coloma, Catalina Scott y Guillermo De la Parra, empezaron a juntarse y conformar lo que era el Instituto Chileno de Psicoterapia Analítica. Yo era muy cercana a Rubén y Jaime y entonces estaba informada de todo

eso. Estábamos en grupos de estudio y además entré a la primera promoción como te contaba de ICHPA el 89 para formarme.

Unos años después, esta Sociedad Limitada se transforma en Sociedad Anónima. Y ahí ingresé y de este grupo de cuatro pasamos a ser doce, pero seguía siendo una Sociedad Anónima y ahí yo ya estaba participando en la directiva y en la construcción de esta institución.

Y unos años después, no lo tengo claro, por el año 99 o 2000, por ahí, decidimos ser una Corporación sin fines de lucro, que fue un salto importante, pero fue largo el proceso y participé en eso. Ingresó más gente porque deja de ser como antes, que eras invitado a participar. Yo fui invitada a participar. Y además, también, hubo muchos procesos ahí de cambio de psicoterapia analítica a decidir formar psicoanalistas y transformarnos en una Sociedad de Psicoanálisis.

Francisca Daiber ¿Qué implicancias crees que tuvo el haber pasado de Instituto de Psicoterapia Analítica a la Sociedad Chilena de Psicoanálisis?

Sandra Oksenberg Muchas y de todo tipo. Pero te diría que es como pasar de la infancia a la adolescencia, o más bien de la adolescencia a la adultez. Diría que sí, que hubo conflictos con los padres. Me imagino que los conocen, que eso está bastante descrito ¿no es cierto? Hubo harto conflicto porque la gente que era de la APCH eran nuestros analistas, supervisores, docentes y ellos tenían el derecho de hacer psicoanálisis y nosotros solo podíamos hacer psicoterapia. Entonces, en el momento en que decidimos que nosotros también éramos psicoanalistas y que íbamos a hacer psicoanálisis, se produce un quiebre. Hubo varias renunciadas, pero creo que fue un crecimiento importante para la institución con todos los vínculos internacionales que se fueron asumiendo y con cambios en la malla y los requisitos. Fue un crecimiento y además fruto de mucha discusión y reflexión que nos hizo muy bien, la discusión de qué significa ser psicoanalista. ¿Quién es un psicoanalista, el que se forma en una institución determinada u otra? Se pensaron los criterios y los requisitos y fuimos dándole a nuestra institución un carácter particular, diferenciándola de otras. Entonces fue un crecimiento, un pasaje a la adultez, diría yo, muy importante y valioso y del cual me siento orgullosa de haber sido parte, pese a lo intenso y conflictivo de ese periodo. Fue un crecimiento importante.

Francisca Daiber Sandra y ya que lo mencionaste, ¿tú piensas que hay distinciones? Porque ha sido una discusión, ¿cierto? entre nosotros. Finalmente hemos llegado a una suerte de formación de compromiso con el término de proceso psicoanalítico. ¿Pero desde tu quehacer clínico, tú haces distinciones entre psicoanálisis o psicoterapia de orientación psicoanalítica?

Sandra Oksenberg No, definitivamente no. Pero efectivamente, fue todo un asunto, llegar a proceso psicoanalítico. A mi me tocó, junto a la querida Pilar, redactar eso. Era como decir ya, proceso psicoanalítico, para no decir psicoanálisis, porque todavía seguíamos como con un poco de autocensura. Y yo soy psicoanalista y todo lo que hago es psicoanálisis. Si hago psicoanálisis una vez a la semana, dos o tres, si hago psicoanálisis de pareja... Las parejas nunca están en diván y no por eso no es psicoanálisis. Y hay distintas maneras de hacer psicoanálisis, distintas frecuencias, distintas modalidades, distintos pacientes, distintos procesos que tienen direcciones de cura diferentes.

Pero si yo soy psicoanalista, hago psicoanálisis. Me parece que la diferenciación tiene que ver con conflictos más institucionales o políticos...

Francisca Daiber ¿Más políticos o institucionales, que técnicos? Porque muchas veces, claro, la distinción para algunos ha estado puesta en elementos técnicos. Frecuencia, diván, etc... ¿Tú crees que no se juega ahí?

Sandra Oksenberg No, si uno es psicoanalista ¿cómo no vas a hacer psicoanálisis? O sea, eso es lo que yo hago. Eso es lo que sé hacer. Si lo hago una vez a la semana, si lo hago en diván, si lo hago online. Si lo hago con parejas o a distintas estructuras psíquicas...Lo que yo sé hacer es psicoanálisis. Yo lo encuentro un poco ya sin sentido. Hace un buen rato, la verdad. Creo que tiene otras motivaciones. Eso no quiere decir que no haya procesos que se diferencien de otros. Porque creo que puede haber un proceso psicoanalítico una vez a la semana perfectamente, sin diván y online, en tanto estén los requisitos de lo que constituye una situación analítica: una demanda analítica, asociación libre y escucha analítica. Y la técnica, no sé. Para mí, la técnica es una sola, es un método, una escucha. Y uno interviene distinto dependiendo de quién es el paciente, en qué parte del proceso está ¿no es cierto? Se respetan las características en la modalidad de intervención, en el análisis de las resistencias de la transferencia... Entonces, las intervenciones no son iguales, pero tiene que ver con eso. Para mí, la técnica y el método analítico es uno solo.

Francisca Daiber: Escucha del inconsciente.

Sandra Oksenberg Y una intervención que tenga que ver con que el paciente se escuche. Cada vez creo más que el analista tiene que intervenir menos, quizás haciendo preguntas o señalamientos, no entregando información como la inteligencia artificial. Porque finalmente, de lo que se trata creo yo, es que el paciente hable y ayudarlo a que se escuche. Con la pareja también que hablen, se peleen y se escuchen. A veces cuesta llegar a eso, o hay que ayudar, o ser más activo, dependiendo del paciente. Por eso para mí estos temas son ya un poquito sin sentido y creo que incluso gremiales. Porque si uno es psicoanalista, hace psicoanálisis.

Francisca Daiber ¿Y qué recomendaciones desde tu lugar de psicoanalista, le harías a los analistas en formación para enriquecer su trayecto formativo?

Sandra Oksenberg En la medida en que te escuchaba, me quedé pensando en la primera pregunta, de por qué llegué al psicoanálisis y quisiera agregar algo si pudiera, antes de responder a la pregunta.

Francisca Daiber Si claro.

Sandra Oksenberg Otra tensión que creo que existe, o por lo menos que yo vivo, es entre pensar que todo es significativo o todo tiene un sentido previo. Porque yo también te podría decir, llegué por casualidad al psicoanálisis, pero a posteriori. Todos los seres humanos tratamos de darle significado a las cosas para que la existencia no sea tan insoportable, pensando en Kundera en “La insoportable levedad del ser”. Y el psicoanálisis creo que tiene mucho que ver con eso, con resignificar, o sea, yo creo que cada vez más me inclino a que las cosas no tienen causa clara, pero sí tienen efectos. Y me distancié

mucho de la línea psicossomática por el hecho de plantear que conflictos psíquicos causan síntomas. Pero si aparece el síntoma, le damos significado y eso lo interpretamos. Cada uno interpreta sus síntomas o interpreta su elección vocacional, de pareja y todas las elecciones que hace en la vida. No es que estén tan predeterminadas, pero sí que tienen un efecto interpretable. Entonces, cómo llegué al psicoanálisis, quizá de casualidad, pero lo he resignificado, entonces le doy un significado después. Debe ser por esto, debe ser por lo otro para no decir accidentalmente, pero yo creo que sí, que hay cosas que son muy insignificantes, pero la gracia es darles significado. Eso creo.

¡Y respecto a tu pregunta, no sé si uno puede dar recomendaciones o sea con suerte, para una misma!

Pero si diría, que hay que estrujar la vida nomás. Hay que vivir la mayor cantidad de experiencias que uno pueda, no que haya que probar de todo, no me refiero a eso, sino que a lo que a uno le toque vivir, vivirlo, con intención, con intensidad, con deseo, conciencia y con elaboración porque eso enriquece la escucha analítica. Bueno, además de, por supuesto, la formación, los pilares, ¿no es cierto? el propio análisis, pero en el fondo, seguir en análisis siempre, aunque no se vaya al analista. Y en las distintas etapas de la vida, con lo que a uno le toque biográficamente, seguir no solo viviendo, sino que, haciendo el relato de la vida, escribiéndola. Creo que eso ayuda a ser buen analista y bueno, ir al cine, leer, disfrutar, conocer. Mientras más elementos tengamos, más podemos ayudar a los pacientes, más allá de la formación.

Francisca Daiber En el fondo, nutrirse de la vida, que haya experiencias de gratificación, que se mantenga la pregunta y la capacidad de resignificar ...

Sandra Oksenberg Preguntarse, resignificar, seguir deseando y que siempre siga faltando algo, para que siempre sigamos deseando y sigamos buscando ilusiones por venir en las distintas etapas de la vida en la que uno esté. Y como te digo, escribiendo siempre la historia, no solo viviéndola, pensándola a conciencia, eligiéndola, siempre eligiendo, o sea, seguir siendo pacientes respecto de nosotros mismos, digamos.

Francisca Daiber ¡Sandra, muchísimas gracias! ¿Y no sé si hay algo más que te hayas quedado pensando más allá de las preguntas o algo que quieras retomar, para ir cerrando?

Sandra Oksenberg ¡Si son tantas cosas, muchas cosas, temas que igual me siguen fascinando respecto al psicoanálisis y la institución también! Mi punto de vista, para ir cerrando, es que como todo en la vida, también en la institución, hay que saber ubicarse en distintos lugares y permitir que el espacio lo ocupen otras generaciones, otras personas y tomar posiciones distintas en la institución, así como en la vida. Yo creo, así como a lo mejor primero uno es estudiante, después puede ser docente o supervisor, o el paciente que luego es analista. Pienso que en la institución es deseable posicionarse en lugares distintos. De hecho, yo jamás me hubiera permitido una entrevista, por pudor, vergüenza y todas estas cosas. Pero dije, bueno, a lo mejor tiene que ver con mi posición hoy en día, ya que hay una trayectoria, un recorrido del cual se puede hacer memoria. Y bueno, una posición distinta a la inicial o la que tuve en otras épocas. Y creo que es bueno vivir así, asumiendo esos lugares con madurez, entusiasmo y alegría.

Francisca Daiber Justamente, se trata de un reconocimiento a tu posición, a todos tus años en la institución, a todo el recorrido y aporte en donde, efectivamente, hacer memoria a través de esta huella mnémica nos parece fundamental.

Sandra Oksenberg: Gracias a ti, a Gradiwa.